

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES XIII ORDINARIO: MATEO 8: 18-22

TEXTO

Viéndose Jesús rodeado de la muchedumbre, mandó pasar a la otra orilla. Entonces se le acercó un escriba y le dijo: “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.” Jesús replicó: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.”

Otro de los discípulos le dijo: “Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.” Jesús le replicó: “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos”

CONTEXTO

1) El escriba se dirige a Jesús como “Maestro” (“didaskalos”), lo cual indica que no era discípulo – Jesús le responde con una extrema paradoja: el futuro Juez del mundo, el Hijo del Hombre, no posee lo que no falta a las zorras ni a las aves del cielo – Aunque Mateo ha aludido antes a la residencia de Jesús en Cafarnaún (Mateo 4: 12: “Pero dejó Nazará, y fue a residir a Cafarnaún, junto al mar . . .”) nos presenta aquí a Jesús como itinerante perenne.

2) Aparece aquí por primera vez el título “Hijo del Hombre” – De las 82 veces que aparece en el NT, 30 se hallan en el evangelio de Mateo – Es, por lo tanto, un título esencial a la Cristología de este evangelio – La expresión traduce el arameo “bar enosh” (hebreo “ben adamah”) – En el judaísmo del tiempo de Jesús, existía una expectativa de la venida del Mesías como “Hijo de Hombre” – el origen de esta tradición fue probablemente una interpretación mesiánica del judaísmo apocalíptico a partir de Daniel 7: 13, que aparece en la literatura inter-testamentaria (Henoc etíope, 70ss; 37-69).

3) En todo caso, “Hijo del Hombre” no tiene referencia primaria, como algunos Padres de la Iglesia coligieron, a la “naturaleza humana” de Jesús – tal conexión adolece de anacronismo – las especulaciones sobre las “naturalezas” humana y divina de Jesús surgen en los debates de siglos posteriores, sobre todo en los siglos IV y V (Concilio de Nicea, 325; Efeso (431) y Calcedonia (451).

4) Los eventos posteriores confirman la visión que Mateo tiene de Jesús como un “apátrida” (Ulrich Luz) - su expulsión del territorio de Gadara después del milagro de librar a los dos endemoniados – Contextualizando todo esto, sin

embargo, el lector de Mateo recuerda el texto del Sermón de la Montaña (6: 25-34), sobre las aves del cielo y los lirios del campo, y la admonición sobre no obsesionar sobre el mañana – He aquí una alusión a la providencia de Dios hacia aquellos que siguen a Jesús, “pobres de solemnidad” (Ulrich Luz).

5) El segundo que se le acerca es un discípulo – de ahí su forma de dirigirse a Jesús: “Señor” (“kyrios”) – Su petición es bien razonable, se trata de un deber filial, esencial tanto en el ambiente judío como helenista (Billerbeeck I: 487-489); en el tiempo de Jesús, los maestros de la Ley habían hecho más estricto aún el deber de enterrar a los padres – prevalecía sobre los otros preceptos de la Tora (Berakah 3: 1)

6) La respuesta de Jesús es escandalosa: “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos” – Daniel Harrington, S.J., comenta cuán diligentemente muchos se han apresurado a matizar o mitigar la dureza de estas palabras – Pero la frase hay que entenderla como una hipérbole directa –Ulrich Luz cita el bello dicho de San Agustín al respecto: “amandus est generator, sed praeponendus est Creator” (“Hay que amar al progenitor, pero hay que preferir al Creador”)

7) La expresión recuerda la intransigencia y el rigor de la Segunda Antítesis (Mateo 5: 29-30): “Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de tropiezo, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros que no todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo, córtatela y arrójala de ti; te conviene que se pierda uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna.”

8) Ambas hipérboles no exigen, obviamente, cumplimiento literal - ¡pero hay que tomar en serio el rigor de las exigencias que implican! – El discipulado cristiano exige el sacrificio último, radicalidad total, el seguimiento extraordinario - ¡el “perisson” – que tanto hemos mencionado en Reflexiones anteriores, y que define la exigencia existencial y ética del evangelio de Mateo (Mateo 5: 20, 47)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Inevitablemente – e inexorablemente – el texto evoca otra realidad que también he citado en Reflexiones anteriores: la Tercera Manera de Humildad de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola (EE 167) – A fuer de aparecer repetitivo, hela aquí: “Por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno dellos (sic) que honores, y

desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo”

2) La expresión “por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor” tiene la clara implicación del seguimiento - ¡del discipulado misionero! (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120) - ¡del “perisson” – Como he señalado dicho antes, no se trata de un manifiesto de masoquismo – es más bien el anhelo irreprimible del corazón del amante que quiere hacerse uno con el amado.

3) Se trata de la forma de santidad sugerida por el papa Francisco: “En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida” (“Gaudete et Exsultate,” 20) – Desde el otro extremo del tapiz de la tradición mística, así lo expresa San Juan de la Cruz, en su soneto “In principio erat Verbum,” escrito desde las entrañas de su fétida celda en el convento de los Carmelitas Regulares de Toledo, empeñados en quebrar su ánimo y su espíritu reformador:

“En los amores perfectos
esta ley se requería,
que se hiciera semejante
el amante
a quien quería”

4) Vivir en comunión íntima, apasionada, vulnerable y riesgosa con Jesús - ¡desde las entrañas de las periferias – ésta es la esencia del seguimiento, la definición del discipulado!